

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año 1.-Núm. 23

Barcelona 29 de Julio de 1916

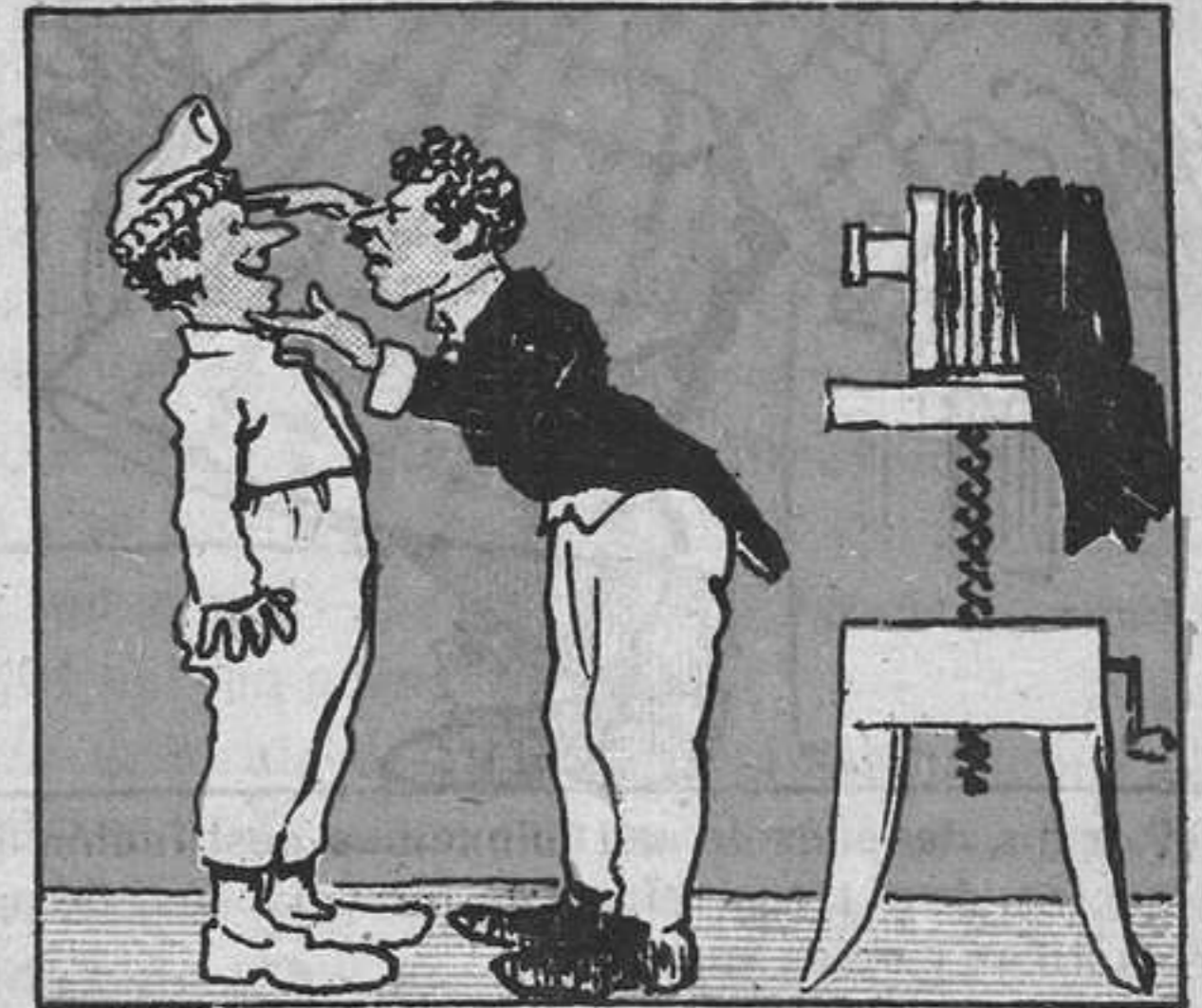
10 céntimos

HUMORADA

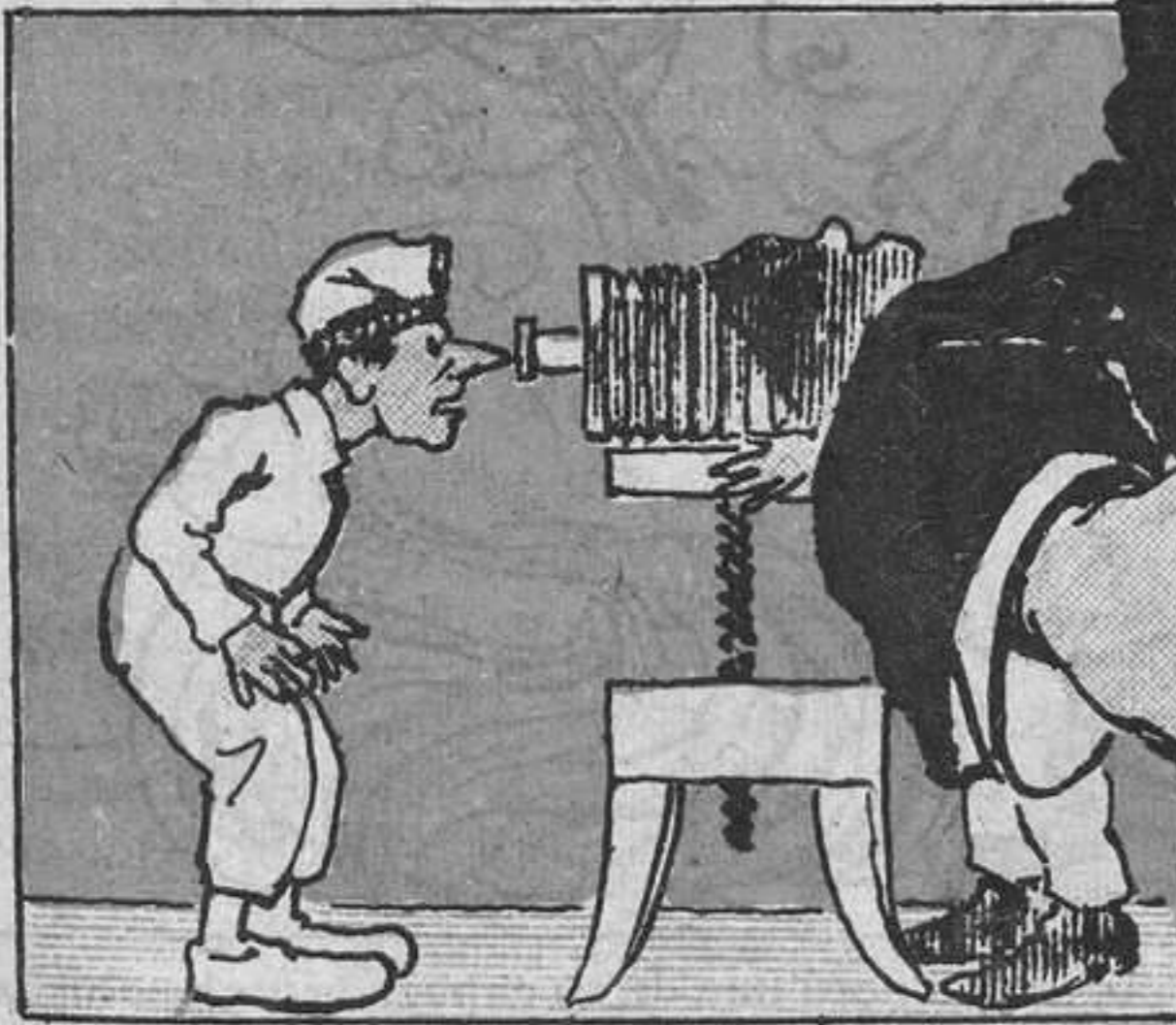
CHARLOTESCA



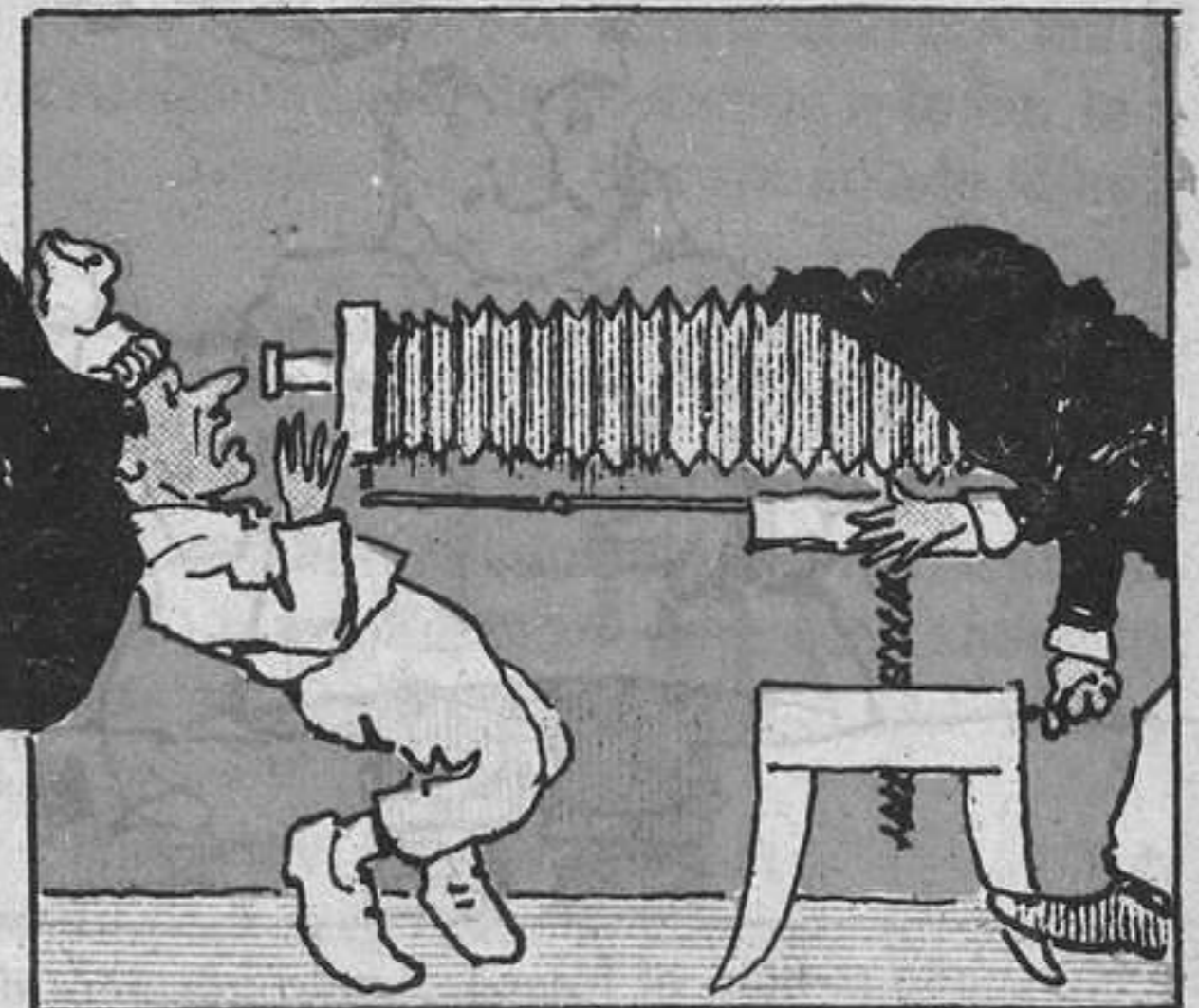
Que me retrate se empeña la Paca.—Pues al instante.



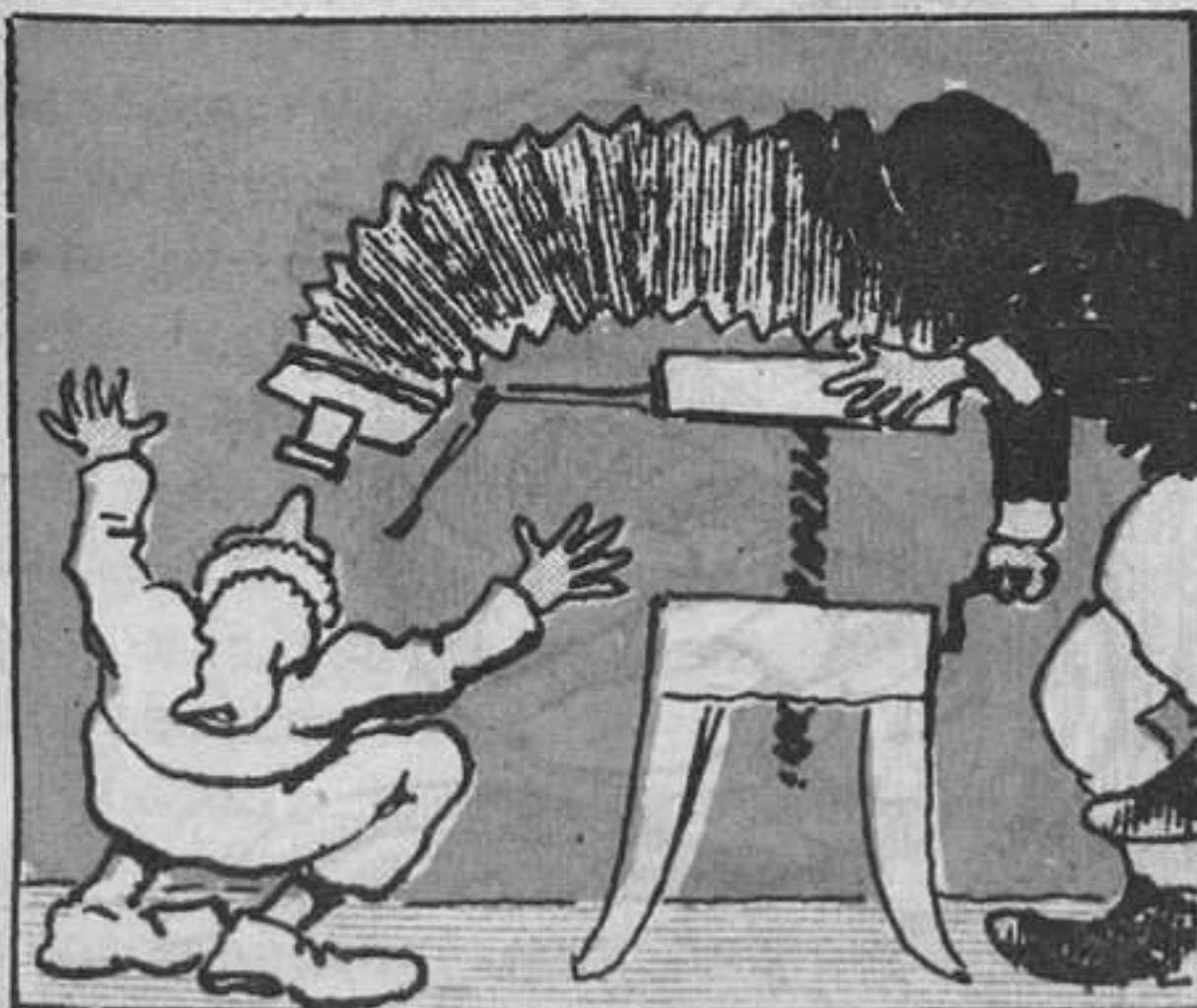
Colóquese aquí delante y ponga la faz risueña.



—¡Vaya; parece mentira que se retrate con esto!



—¡Retratista, salga presto que este armatoste se estira!



—¡Demontre! ¡no encuentro el foco!
¡Me persigue! ¡Compasión!



—Espere bobalicón!
Este palurdo está loco!



C. Rojo

El químico D. Cerote



Hacia mucho tiempo que D. Cerote perseguía la confección de un tónico contra la calvicie.



Fijo en esta idea y a fuerza de tanto meditar llegó a quedar su cabeza lisa como una bola.



Por fin, después de una minuciosa destilación de alcalinos desinfectantes, de activos refuerzos ferruginosos, de prolíficas simientes aromáticas y otras yerbas



consiguió una tintura, pero se olvidó de una cosa; determinar el color que tendría el nuevo cabello, y esto le causó tal contrariedad,



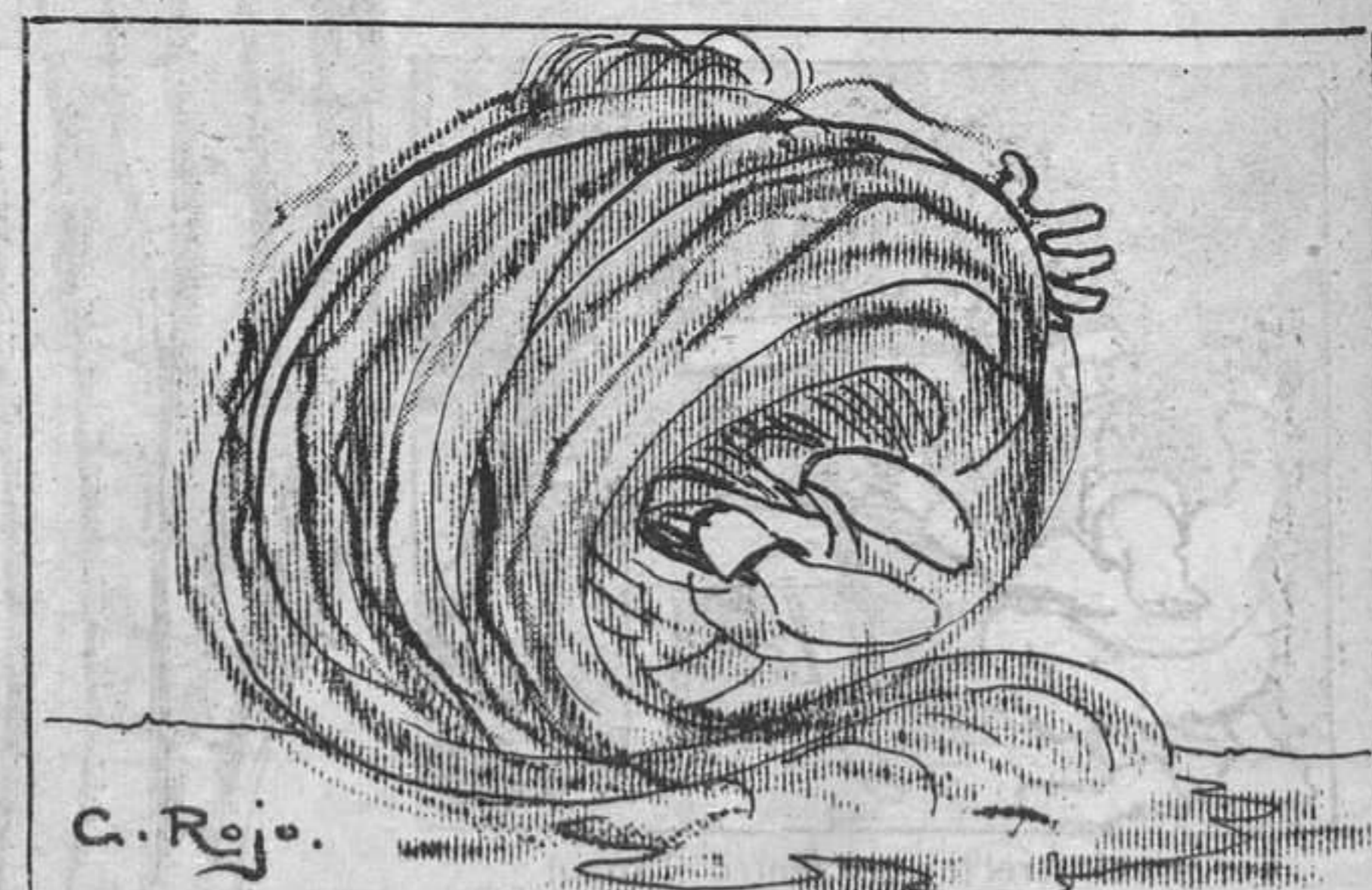
que indignado rompió el frasco, dando por perdido el mucho tiempo que le costaban aquellos estudios tan profundos.



Pero a los pocos momentos notó que de su cabeza brotaba con extraordinaria energía, un raro jardín compuesto de las más diversas especies.



Y no solamente de su cabeza, sino que del suelo también brotó con tanta rapidez que amenazaba envolverlo como entre una selva.



Y así sucumbió D. Cerote víctima de su invento entre matas de flores y matas de pelo.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

vamente la marcha, dirigiéndose a la estación de Assnrgur, después de haber costado un instante la orilla del Tapy, que desemboca en el golfo de Cambaya, cerca de Surate.

Conviene ahora dar a conocer los pensamientos que a la sazón dominaban a Picaporte.

Hasta su llegada a Bombay había creído con fundamento que las cosas no pasarían de allí; pero desde el momento que se veía lanzado a todo vapor a través de la India, se operó un cambio total en su espíritu.

Sus naturales inclinaciones se despertaron súbitamente, y encontró las ideas caprichosas de su juventud; por tanto, tomó en serio el proyecto de su amo, creyó en la realidad de la apuesta, en la vuelta al mundo, y en el minimum de tiempo del que no se podía pasar llegando hasta a sentir inquietud por los retrasos posibles, por los accidentes que pudiesen sobrevenir en el camino.

Sintióse como interesado en la apuesta y temblaba ante la idea de que hubiese podido comprometerla el día anterior por su imperdonable bobería.

Por lo mismo, como mucho menos flématico que Mr. Fogg, estaba mucho más inquieto. Contaba y recontaba los días transcurridos, maldecía las paradas del tren, le acusaba de lentitud y censuraba *in petto* a su amo por no haber ofrecido una gratificación al maquinista.

El pobre muchacho no sabía que lo que era permitido en un paquebot no lo es en un ferrocarril, cuya velocidad es reglamentada.

Por la tarde se traspusieron los desfiladeros de las montañas de Sutpur, que separan el territorio del Kandeish del de Bundelkund.

Al día siguiente, respondiendo a una pregunta de Cromartry, dijo Picaporte que en su reloj eran las tres de la madrugada.

Y en efecto, aquel famoso reloj que marchaba invariablemente según el meridiano de Greenwich, que se hallaba a más de sesenta y siete grados al O., debía retrasar cuatro horas.

Rectificó sir Francis la hora dada por Picaporte, a lo que éste hizo la misma observación que en igual circunstancias había hecho a Fix.

Trató de hacerle comprender que debía arreglar su reloj por cada meridiano por donde pasase, y que marchaba constantemente hacia el Este, es decir, al encuentro del sol, los días eran más cortos tantas veces cuatro minutos como grados se recorriesen.

Todo fué inútil. Comprendida o no la observación del brigadier general, Picaporte se obstinó de no adelantar su reloj, conservando invariablemente la hora de Londres. Manía inocente que no podía perjudicar a nadie.

A las ocho de la mañana y a quince millas de la estación

de Rothal, se detuvo el tren en medio de un extenso claro del bosque rodeado de *bungalows* y de cabañas de obreros. El conductor del tren pasó por delante de la línea de los vagones, diciendo:

—¡Los viajeros se apean aquí!

Fileas Fogg, miró a sir Francis Cromartry, que pareció no explicarse la causa de aquella detención en medio de un bosque de tamarindos y de khajours. Picaporte, no menos sorprendido, saltó a la vía y volvió enseguida exclamando:

—¡Señor, ya no hay más ferro-carril!

—¿Qué queréis decir?—preguntó sir Francis Cromartry.

—¡Nada! ¡qué el tren no pasa de aquí!

El brigadier general, descendió precipitadamente del vagón; siguióle mister Fogg, y los dos se dirigieron al conductor.

—¿Dónde estamos?—preguntó sir Francis Cromartry.

—En la aldea de Kholby,—respondió el conductor.—El ferro-carril no está acabado aún.

—¡Cómo! ¿No está acabado aún?

—Nos falta todavía un trozo de unas cincuenta millas entre este punto y Allahabad, donde se vuelve a tomar la vía.

—Sin embargo, los periódicos han anunciado la apertura completa de la vía.

—¡Qué hemos de hacer, mi general! Los periódicos se han equivocado.

—¡Y despachan billetes directos de Bombay a Calcuta!—replicó sir Francis Cromartry, que empezaba a acalorarse.

—Sí, señor,—dijo el conductor;—pero bien saben los viajeros que deben trasladarse por su cuenta desde Kholby hasta Allahabad.

Sir Francis Cromartry, estaba furioso.

Picaporte estaba también fuera de sí, y si no fuera por el respeto que le inspiraba su amo, la hubiera emprendido a bofetadas con el conductor.

—Sir Francis,—dijo sencillamente Mr. Fogg;—vamos, si lo tenéis a bien, a resolver la manera de llegar a Allahabad.

—Mr. Fogg, he aquí un retraso absolutamente perjudicial a vuestros intereses.

No, sir Francis, ya estaba previsto.

—¡Cómo! ¿Sabíais que la vía?...

—No lo sabía; pero contaba con que un obstáculo cualquiera se me presentaría tarde o temprano en mi camino. Hasta ahora no se ha perdido nada; tengo dos días adelantados que sacrificar. Hay un steamer que sale de Calcuta para Hong-Kong el 25 a las doce de la mañana; estamos a 22 y llegaremos a tiempo a Calcuta.

Nada podía objetarse a una respuesta hecha con tanta seguridad.

Era demasiado cierto que los trabajos del ferrocarril se detenían en aquel punto.

(Continuará)

Charlot en el fondo del mar

Un barbero amigo mío y muy embustero por cierto, ha llegado de los Estados Unidos y me cuenta la siguiente entrevista que ha tenido con Charlot.

Era una mañana cálida como pocas cuando el mencionado barbero se presentó al Emperador de la Risa.

—¿Llego a buena hora para afeitarte?—pregunté.

—No, señor.

—¿Se afeita V. solo?

—No señor; pero es la hora del baño y no quiero perder la ocasión que se me presenta para continuar mis exploraciones en el fondo del Mar.

Aquí Charlot se arregló el sombrero, hizo dos molinetes con el bastón y se explicó de esta manera:

—Hace cuatro días me bañaba en la playa del Este. Mis aficiones a la natación son grandes y no debe V. extrañar que me lanzara mar adentro sin darme cuenta de lo que tenía que trabajar para volver.

Nadando nadando llegué a perder la costa y en ese momento noté, con no poca extrañeza, que una fuerza superior a la mía me tiraba de la pierna derecha.

—¡Será un pulpo!—me dije—y traté de buscar inutilmente la causa.

La fuerza seguía tirando y yo continué bajando hasta llegar al fondo.

Una vez allí miré el reloj, resultando de que había tardado unos tres cuartos de hora desde la superficie hasta el fondo.

¡Oh prodigio de la ciencia! Cuando me vi perdido eché mano de una cajita de pastillas para la tos y gracias a ellas las vías respiratorias funcionaron como si me hallase fuera del agua.

Muy tranquilo ya por esta parte, me puse unas gafas para que no me pinchase con alguna espina de pescado sin pescar, y entonces empecé a ver cosas extraordinarias.

Me encontraba dentro de una casa ricamente amueblada, pero en la que se observaba un silencio absoluto.

—¿Estaré soñando—me pregunté.

Pero no soñaba. En mi vida había estado más despierto.

Con mis trémulas manos lo palpé todo. La escalera donde me encontraba, era ancha y fuerte, con hermosas alfombras y metales preciosamente trabajados.

¿Sería aquella la mansión de Neptuno?

Pensando la mar de cosas extravagantes me decidí a bajar.

En el piso primero que encontré, vi unas grandes puertas con cristales, miré por ellos y me quedé con la boca abierta, sin hacer caso del agua que entraba por ella.

¿Qué dirá V, que había detrás de aquellas puertas?

Un salón inmenso, un comedor espléndido, en cuya mesa comían unas doscientas personas entre hombres y mujeres.

Este grandioso cuadro observado en el fondo del mar sorprendió mi vista por algunos instantes.

Pero en mi afán de indagar me tomé otra pastilla y seguí observando.

Entoncés observé que toda aquella gente no se movía.

¿Les estarán retratando?

No se veía fotógrafo por ninguna parte.

Queriendo llamar su atención di unos golpes sobre los cristales.

¡Magras!

Aquella gente seguía quieta en sus puestos; y algunos con el bocado en la boca.

Cansado ya de esperar e instigado por lo raro del suceso, abrí la puerta, que por cierto me costó bastante trabajo y el agua, al precipitarse en el interior, me arrastró en su impetuosa corriente.

Los personajes que tan quietos estaban antes se movieron al fin, terminando por flotar entre el líquido elemento.

Aquel fenómeno me hizo comprender lo que pasaba.

Lo que yo al principio había creído una cosa, no era otra cosa que un buque naufragado.

Los pasajeros de primera comían cuando sobrevino el siniestro, el vacío que se produjo en el comedor estando completamente cerrado, los conservó en las mismas posiciones que tenían al hundirse.

Mal impresionado con aquel encuentro, subí a cubierta.

Allí no encontré a nadie, pero a muy corta distancia advertí lo que nunca me pudiera haber imaginado.

Muchos hombres trabajaban dentro del agua, haciendo unos pozos de donde extraían piedras de colores vivísimos que despedían destellos asombrosos.

Y lo más raro era que no llevaban trajes para bucear.

Decidido a enterarme de lo que aquello significaba, bajé de la cubierta por una cadena del ancla y ocultándome entre los árboles de coral me fui acercando poco a poco a los originales trabajadores.

—¿Puedo seguir adelante?—pregunté a los que estaban más cerca.

Nadie me contestó.

—Pues estos no están muertos como los otros, porque se mueven y trabajan como demonios—me volví a decir.

Y grité de nuevo:

—¿Señores, puedo seguir adelante?

Nada; silencio completo.

Ya pensaba llegar a los primeros trabajos cuando ví que un individuo llegaba montando un caballo magnífico.

Aquello me parecía un verdadero cuento de brujas.

El del caballo habló con los trabajadores, estos agitaron sus gorras y siguieron trabajando con más fé.

El ginete espoleó al bruto y sin fijarse en mí se me echó encima.

—¡Alto!—grité—que me va V. a atropellar.

¡Que si quieres! Caballo y caballero pasaron sobre mi cuerpo sin que yo notara el más pequeño roce.

Entonces se me ocurrió mirar hacia arriba, y ví que todo aquello no era mas que un fenómeno de óptica. Los trabajadores estaban en unas minas, sobre las rocas de una isla y los cuerpos se reflejaban en el fondo del mar.

Otra fuerza superior me hizo volver a la superficie y ya no se más. Hoy vuelvo al fondo para seguir mis observaciones, y la semana próxima le diré lo que haya de nuevo.

Todo esto me lo ha contado el barbero, pero yo no se quien mentirá más, éste, Charlot o un servidor de ustedes.

Joaquín Arques

Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de kilates



Cocoliche y su ayudante sorprendieron al portador de aquel armamento y apoderándose de él



Le fortificaron en un recodo del subterráneo y valiéndose de un espejo a guisa de periscopio, empezó un terrible castigo para aquellos desalmados.



Al verse los terribles bandidos atacados tan de improviso, se atrincheraron como mejor pudieron, pero la resistencia era inútil y fueron cayendo uno detrás del otro.



Cincodedos, El vizeo y Tajhonera, comprendiendo el peligro que corrían, procuraron salvar el brillante y sobre todo el pellejo.



Pero Cocoliche, prosiguiendo su ofensiva, arremetió tras ellos sin dejar de disparar su portatil 42.



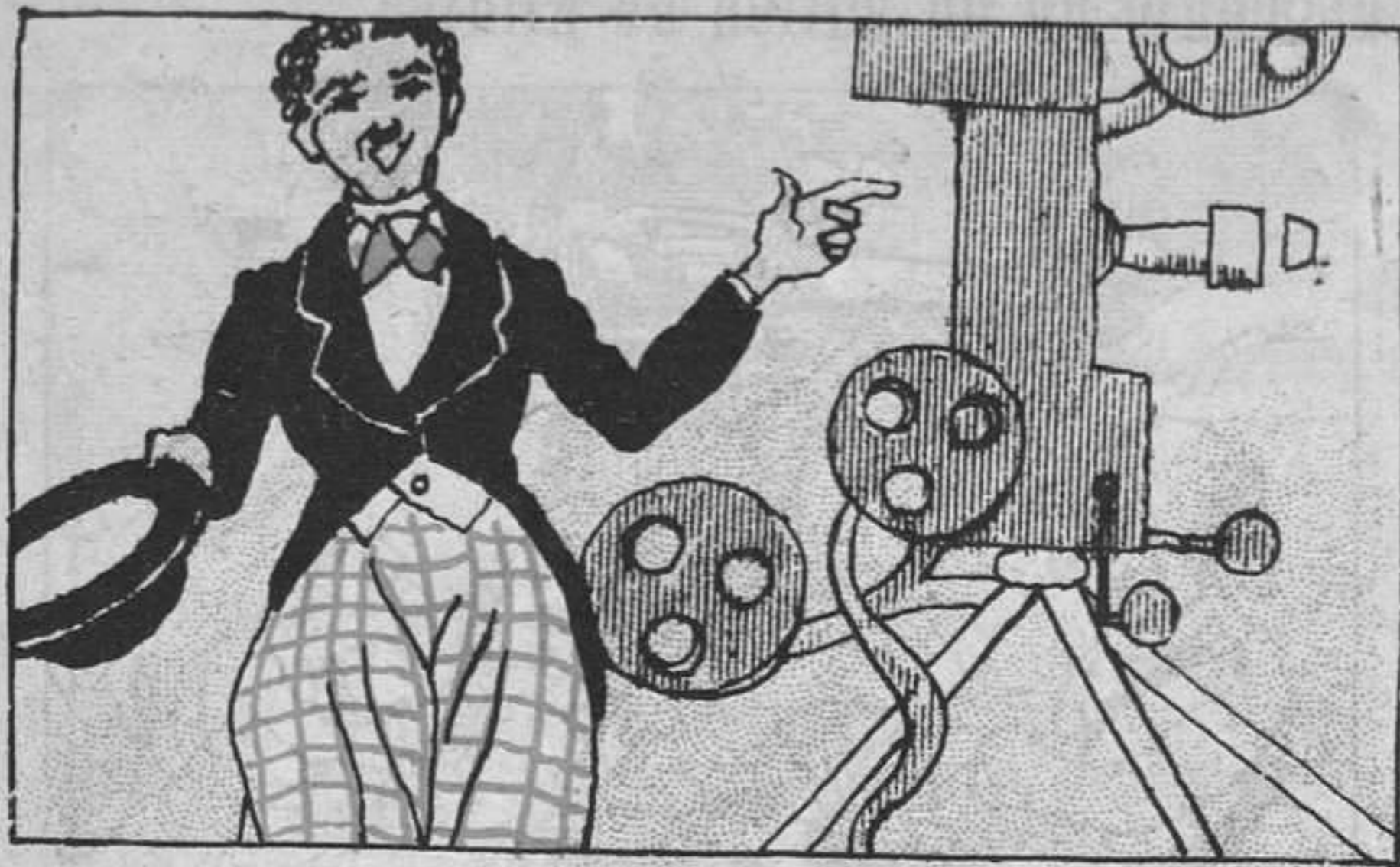
Y cortando el paso al primer bandido, amenazaba cortar también el hilo de la respiración...



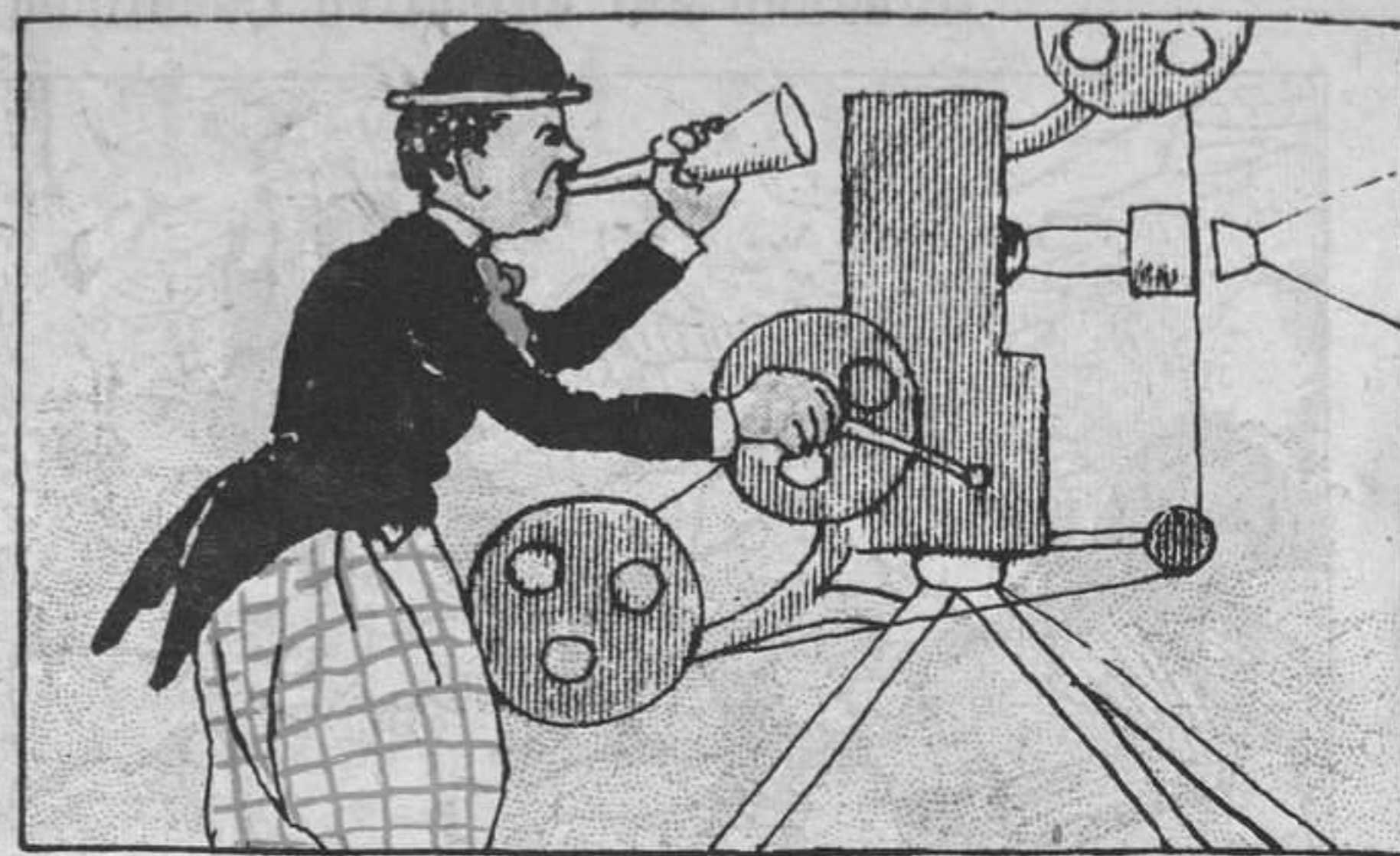
Cuando Tragavientos, viendo en peligro a su compañero, apuntó su revólver y disparó sobre el bandido, que no tuvo más remedio que soltar la presa.



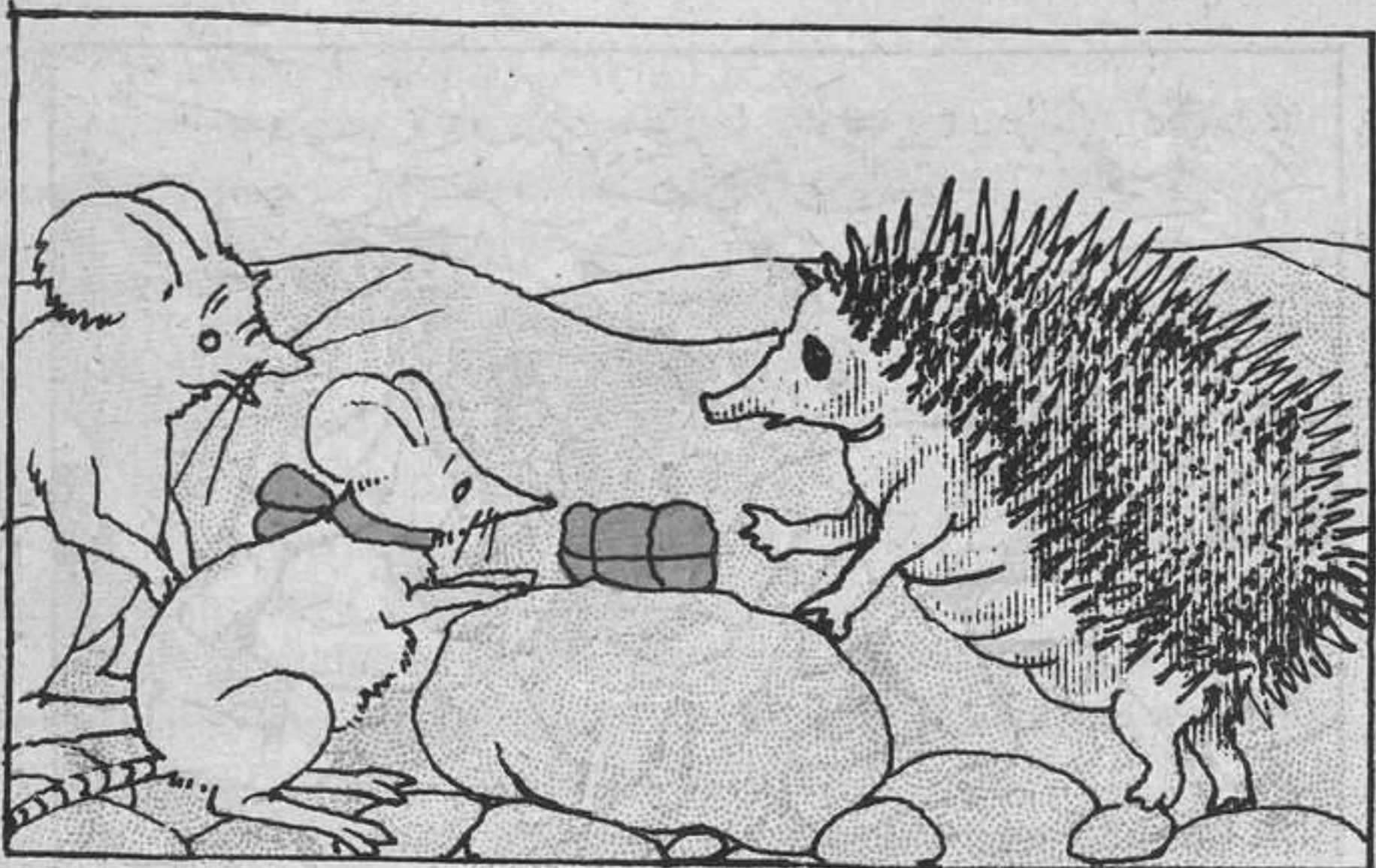
—¡Me has salvado la vida!, dijo Cocoliche,— a lo que respondió su amigo: ¡El brillante! ¡El brillante es lo que hemos salvado!



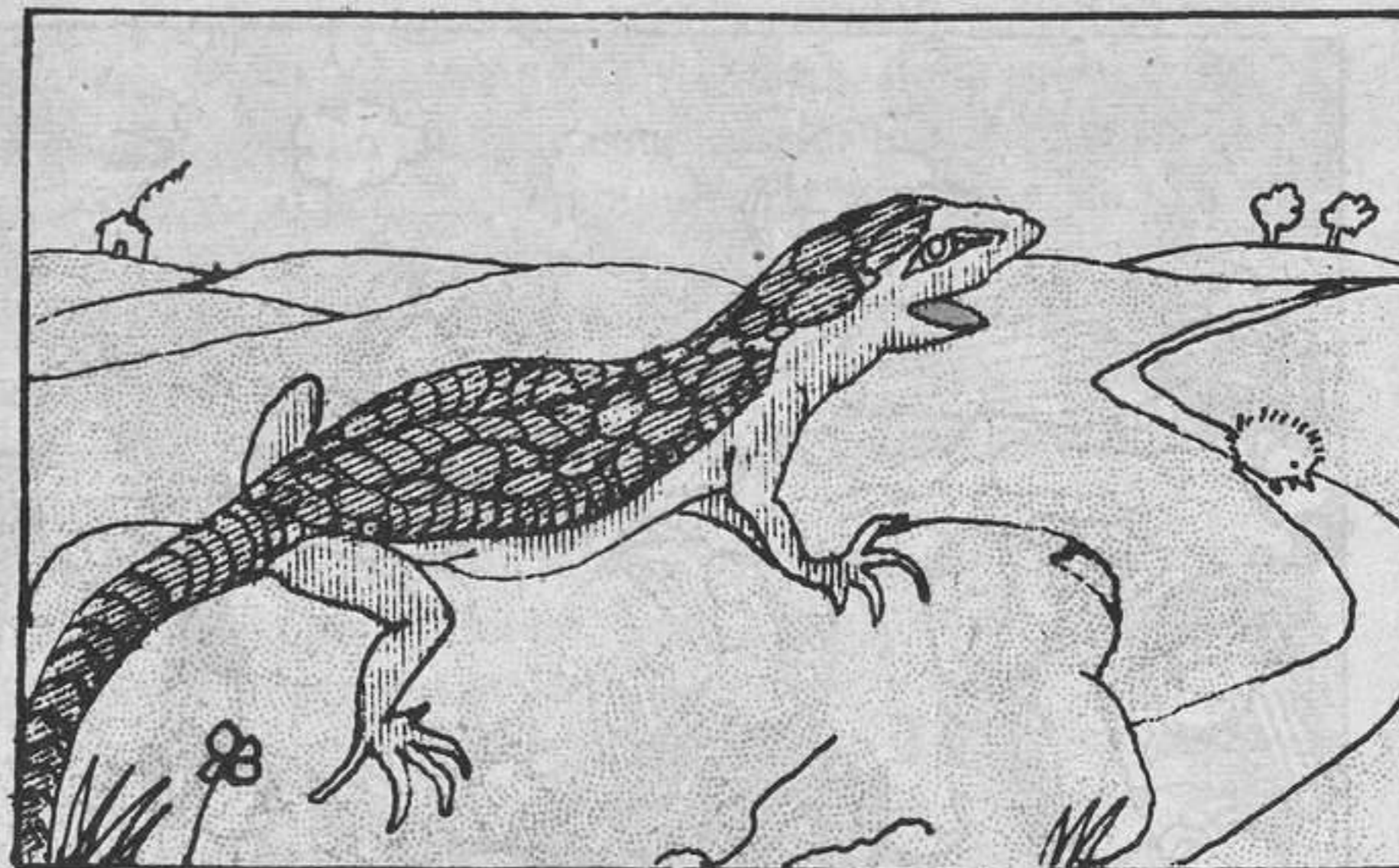
Vais a ver a Charlot de que manera sobresale en el arte del *cinema* dando al público una cinta de primera.



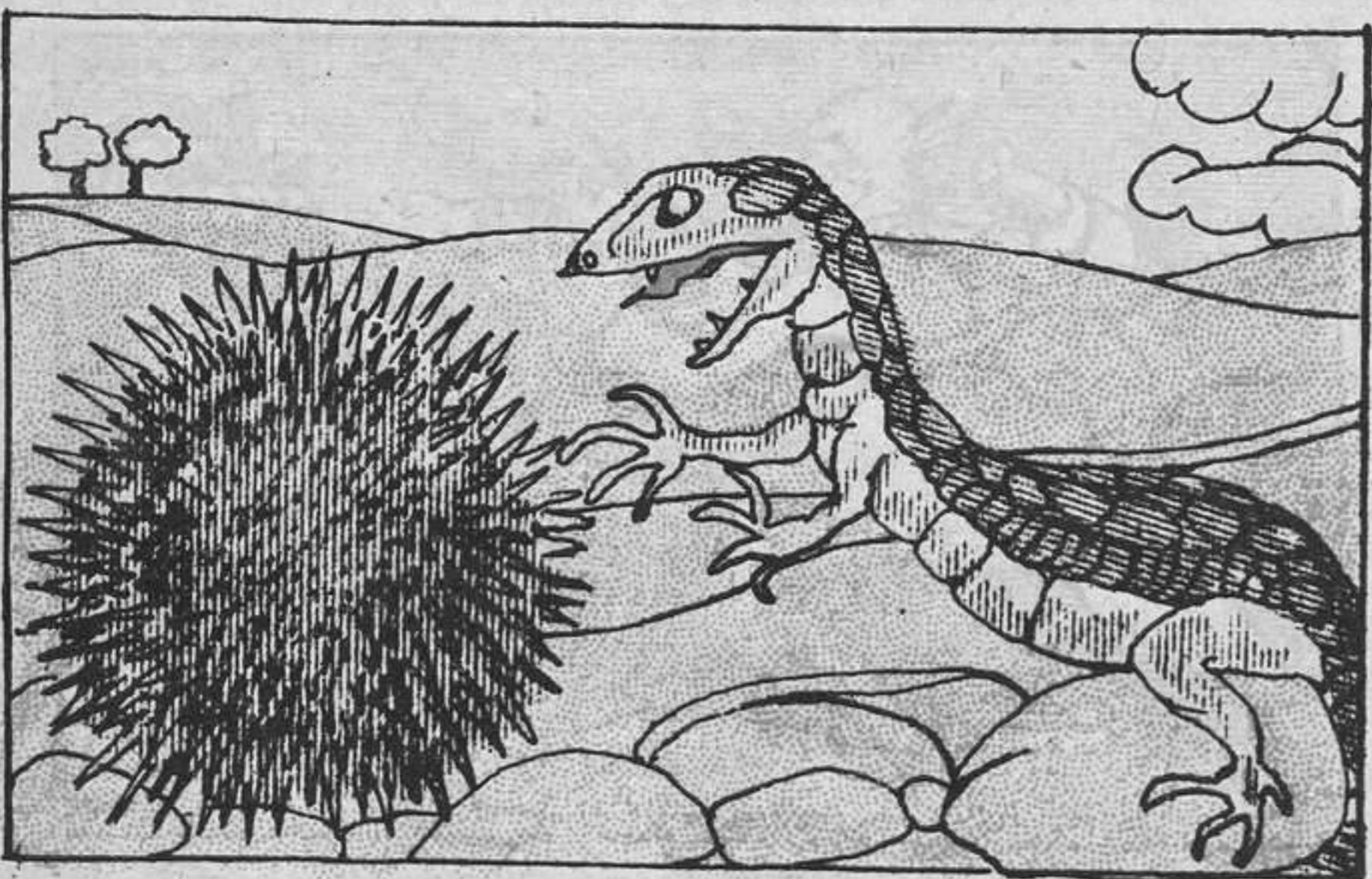
Empuñando una bocina al empezar dá una voz para que el público se calle y comienza el aparato a funcionar.



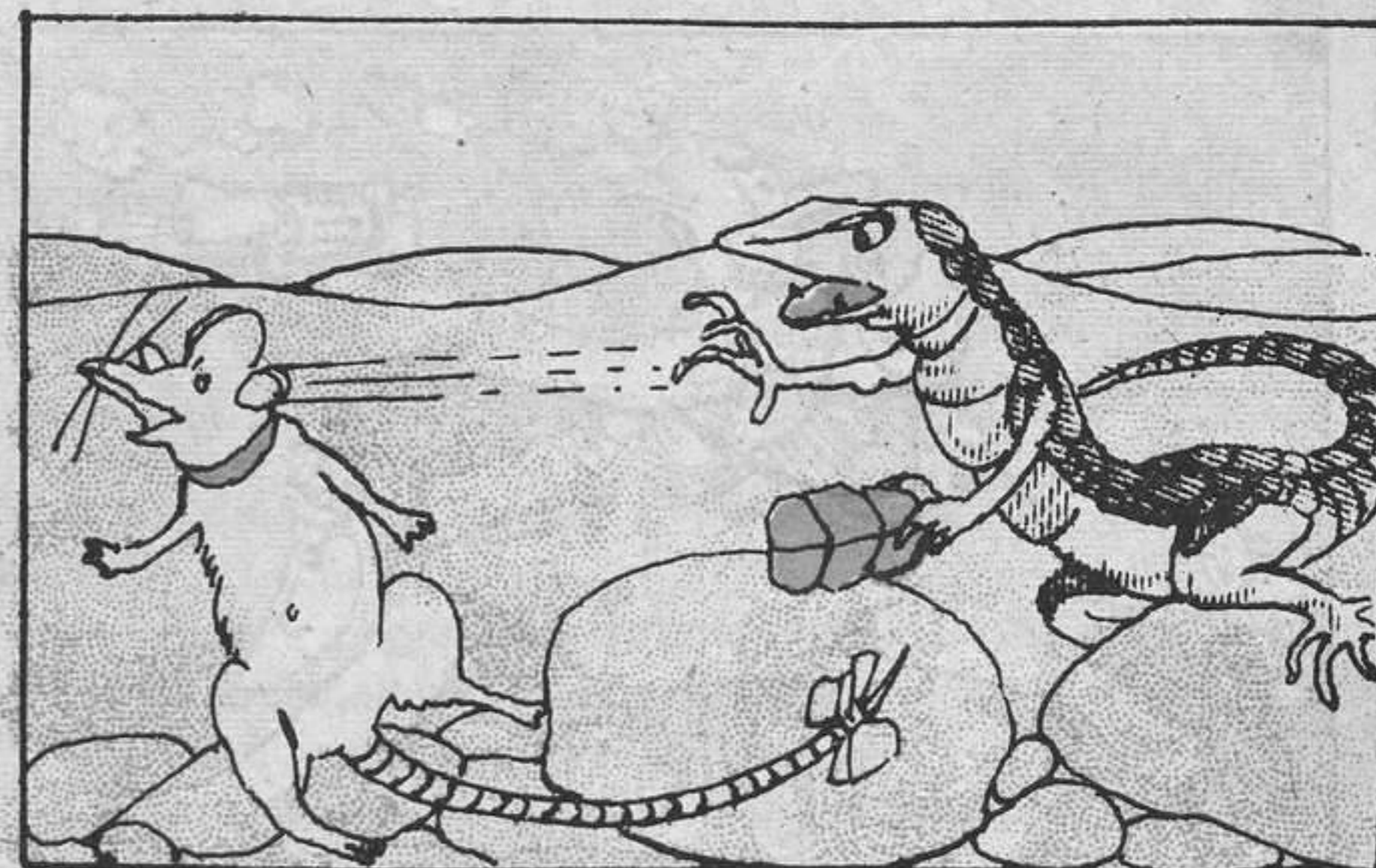
Tráele dulces a su amor D. Espinoso porque siendo el cumpleaños de Ratita quiere hacer que pase un día muy dichoso.



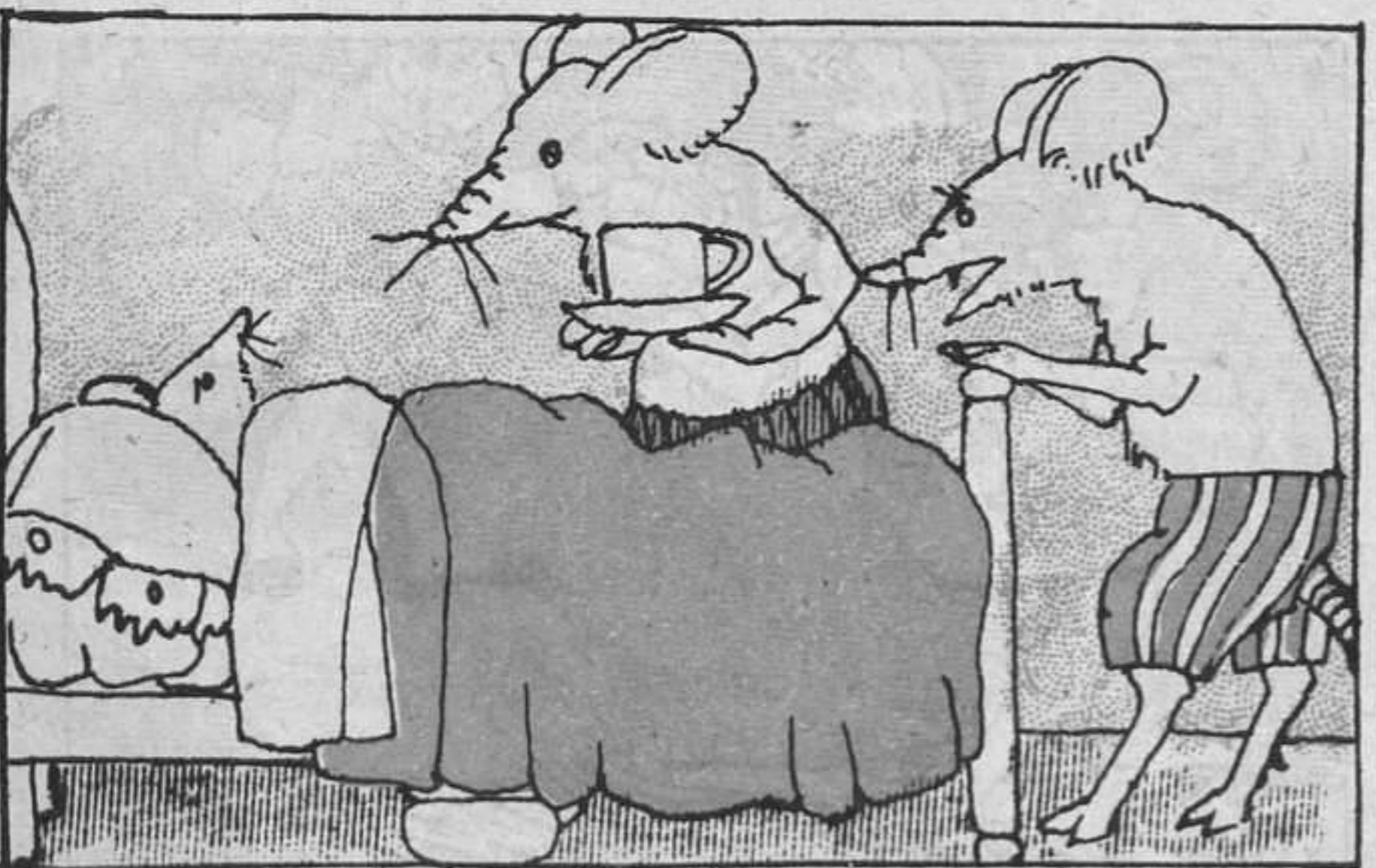
Mas Lagarto Cola-verde, su rival envidioso de la suerte del erizo piensa darle una paliza colosal.



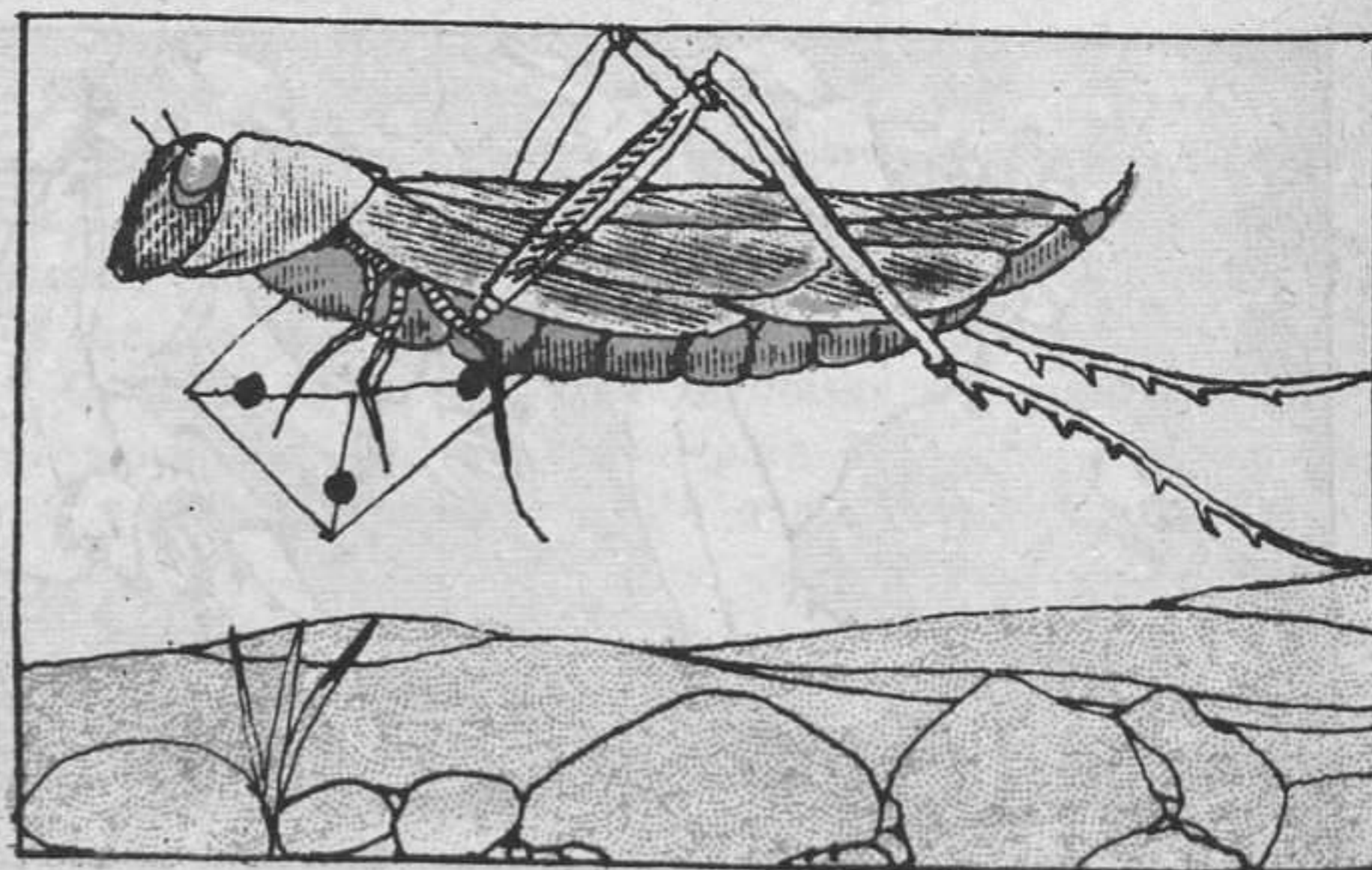
Ve Espinoso a Verde-cola el mal talante y temiendo algún desmán del atrevido de su cuerpo hace una bola en un instante.



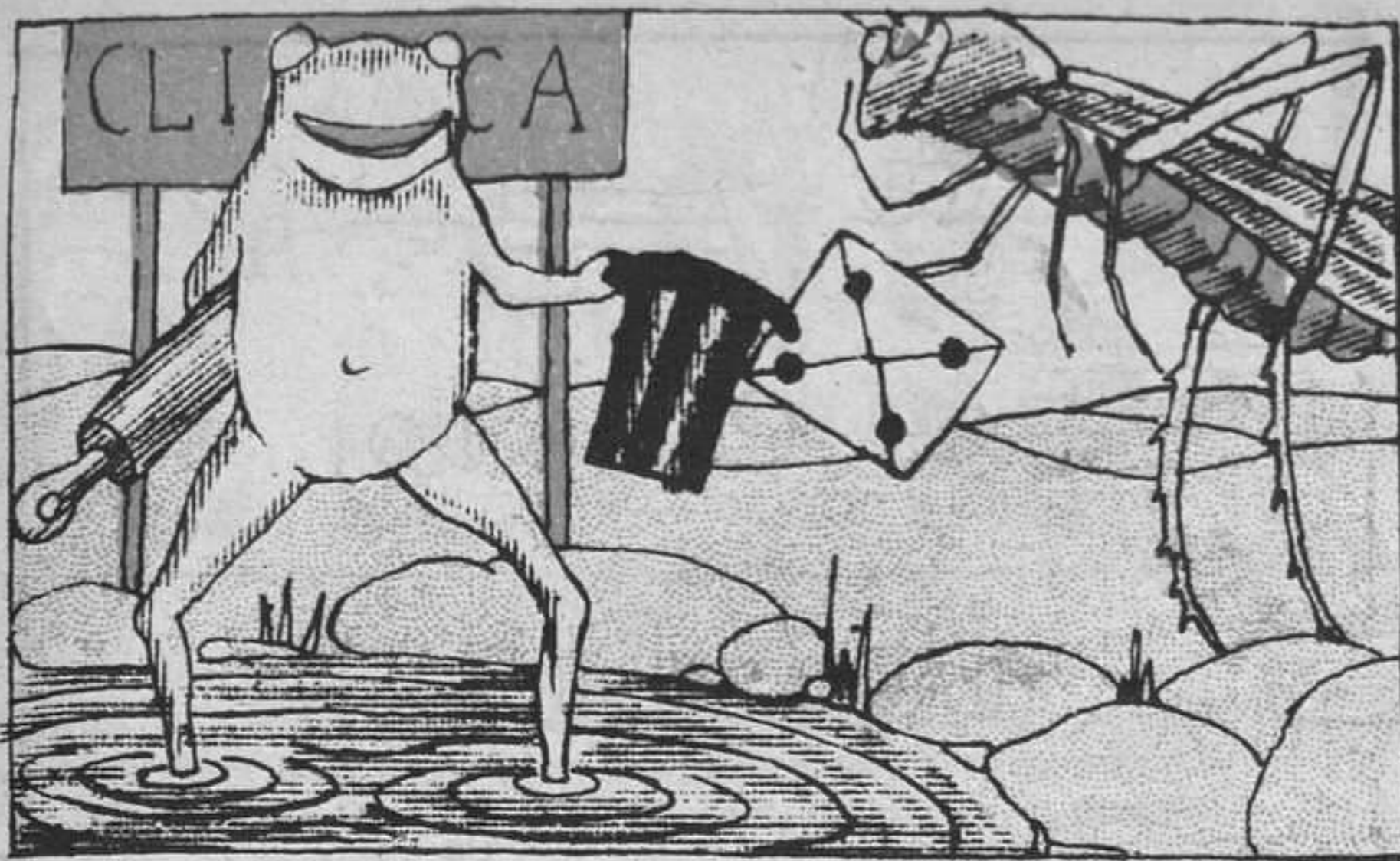
D. Lagarto al ver su plan desbaratado, de Ratita la infeliz, quiere vengarse y el paquete de los dulces le ha robado.



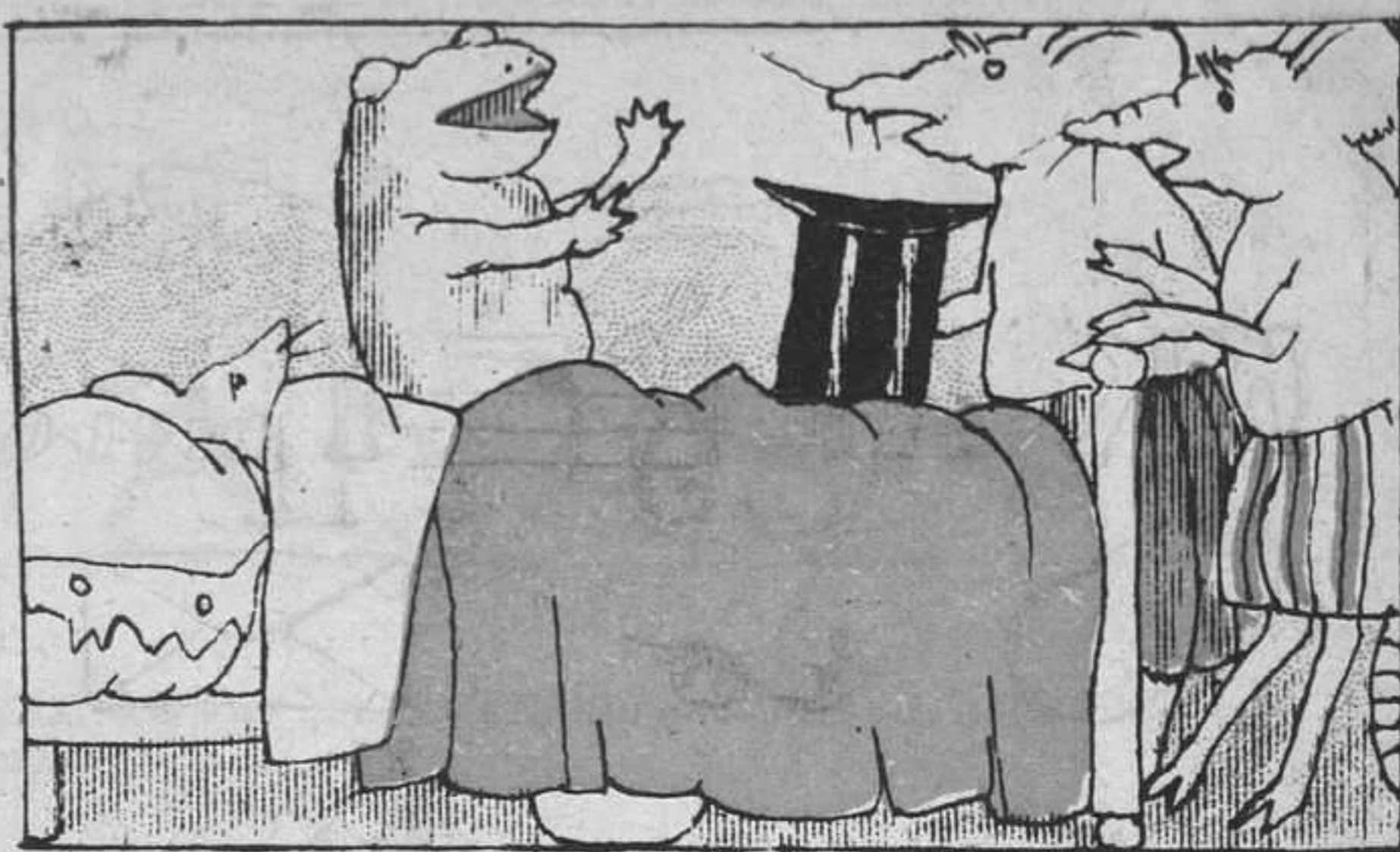
A los gritos de la pobre, sus parientes indignados de tan bárbaro atentado en un lecho la colocan complacientes.



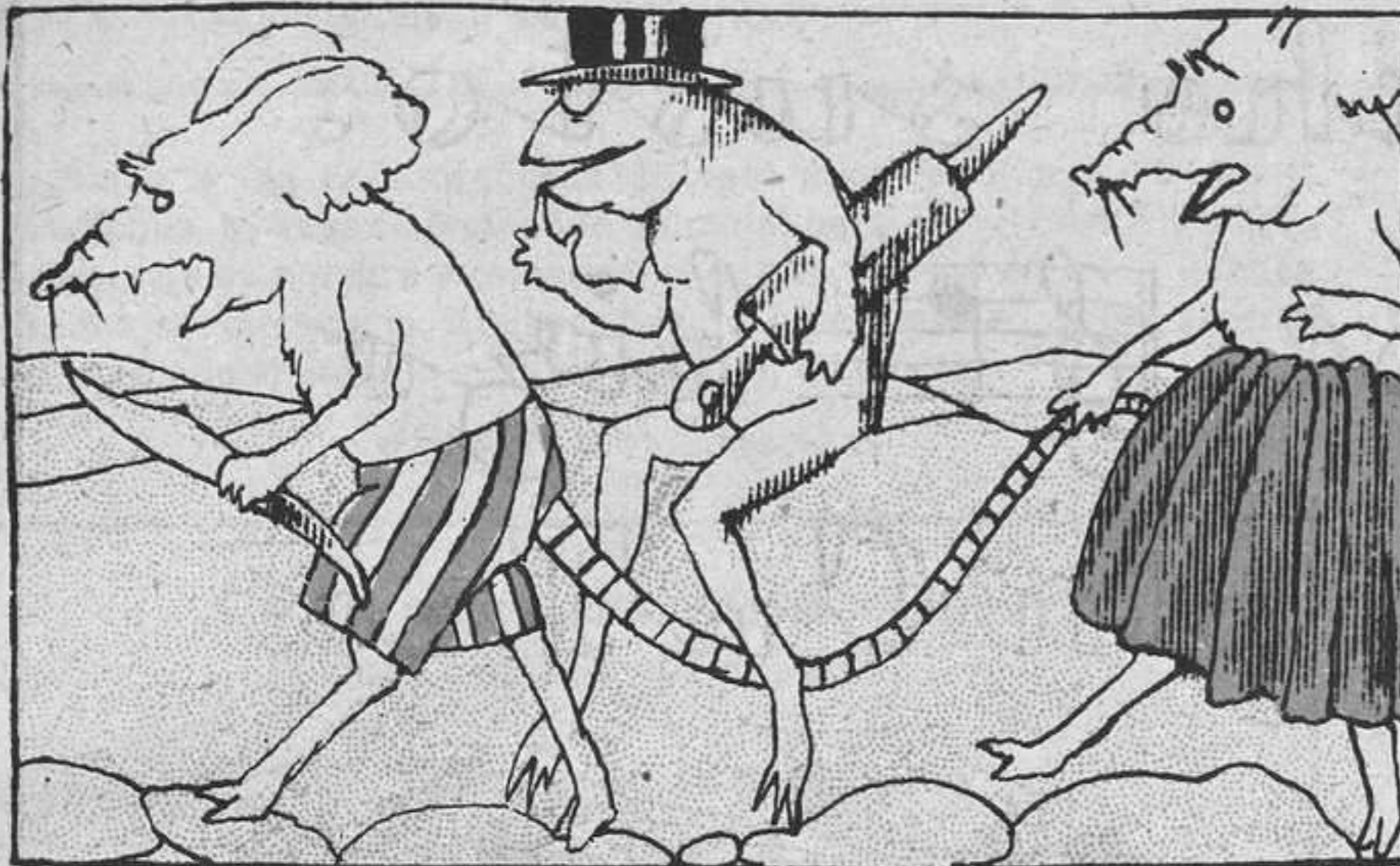
Saltamontes, diligente y cumplidor con un pliego de los padres de la enferma va a buscar en cuatro saltos, un doctor.



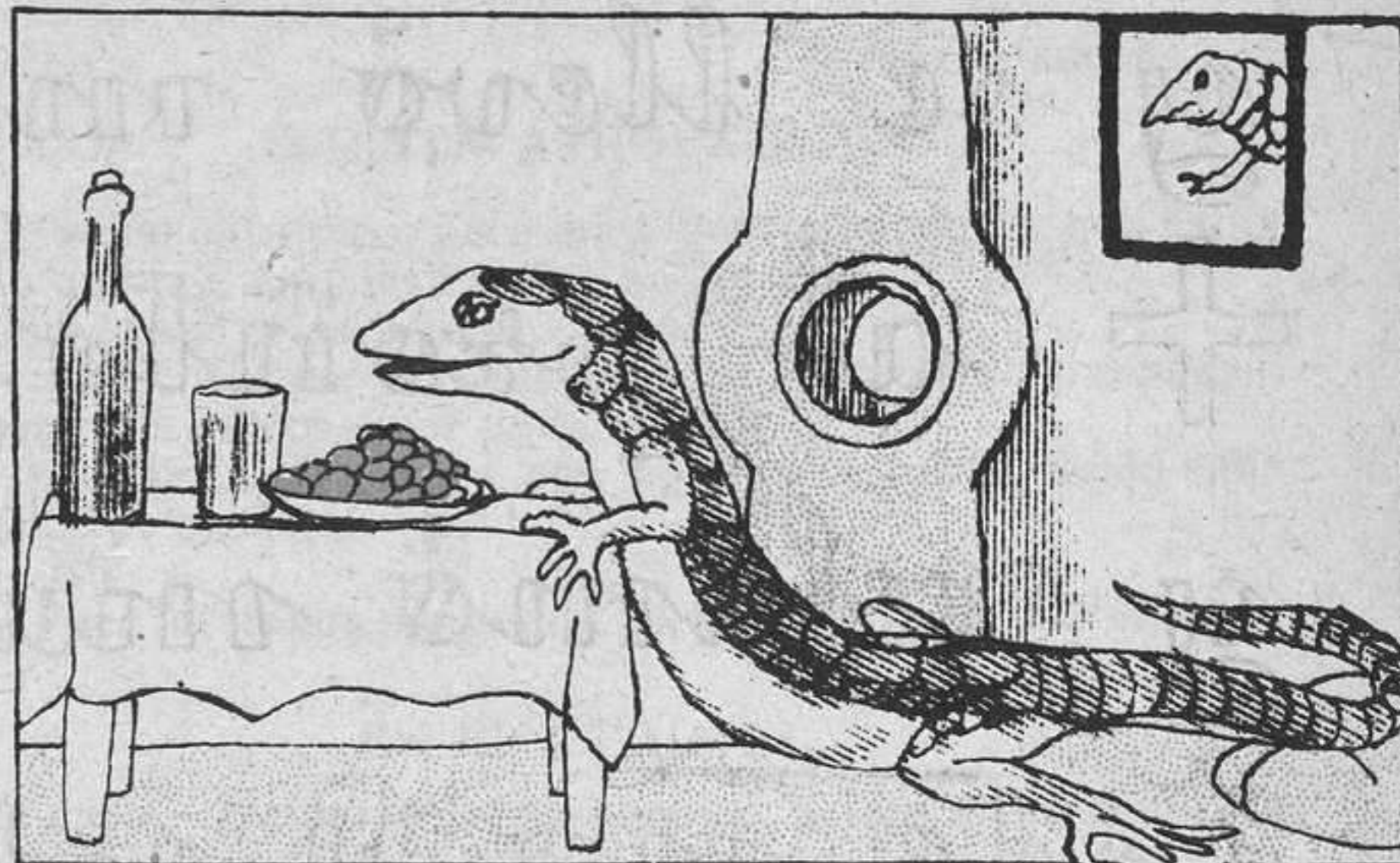
El cartero llega al punto muy ufano a la clínica del médico ilustrísimo que responde, si le llaman, por D. Rano.



Llega el médico al lugar con rapidez y al primer golpe de vista tranquiliza a la enferma y a sus padres a la vez.



Y acordándose de pronto del malvado se arman todos de valor y se encaminan hácia el sitio donde vive el mal criado.



Mientras tanto D. Lagarto sin temer la horrosa tempestad que se le acerca, de los dulces se harta a más y no poder.



al llegar la tropa al sitio convenido hallan solo restos fríos de Lagarto ¡Verde-cola, del hartón ha fallecido!





Restablécese Ratita de su mal y ante D. Escarabajo que es Notario se suscribe el acta matrimonial.



Y al final de la sesión, la concurrencia a Charlot hace salir al escenario y le aplaude satisfecha con vehemencia.

PAPIN

Epigrama

KK Kn  l piñon  n clusto



ro



iente;


sintió



persele un



y se llevó mucho susto.

+ al pronto se  hizo

y exclamó muy pla C n T ro:

Este no Q esta



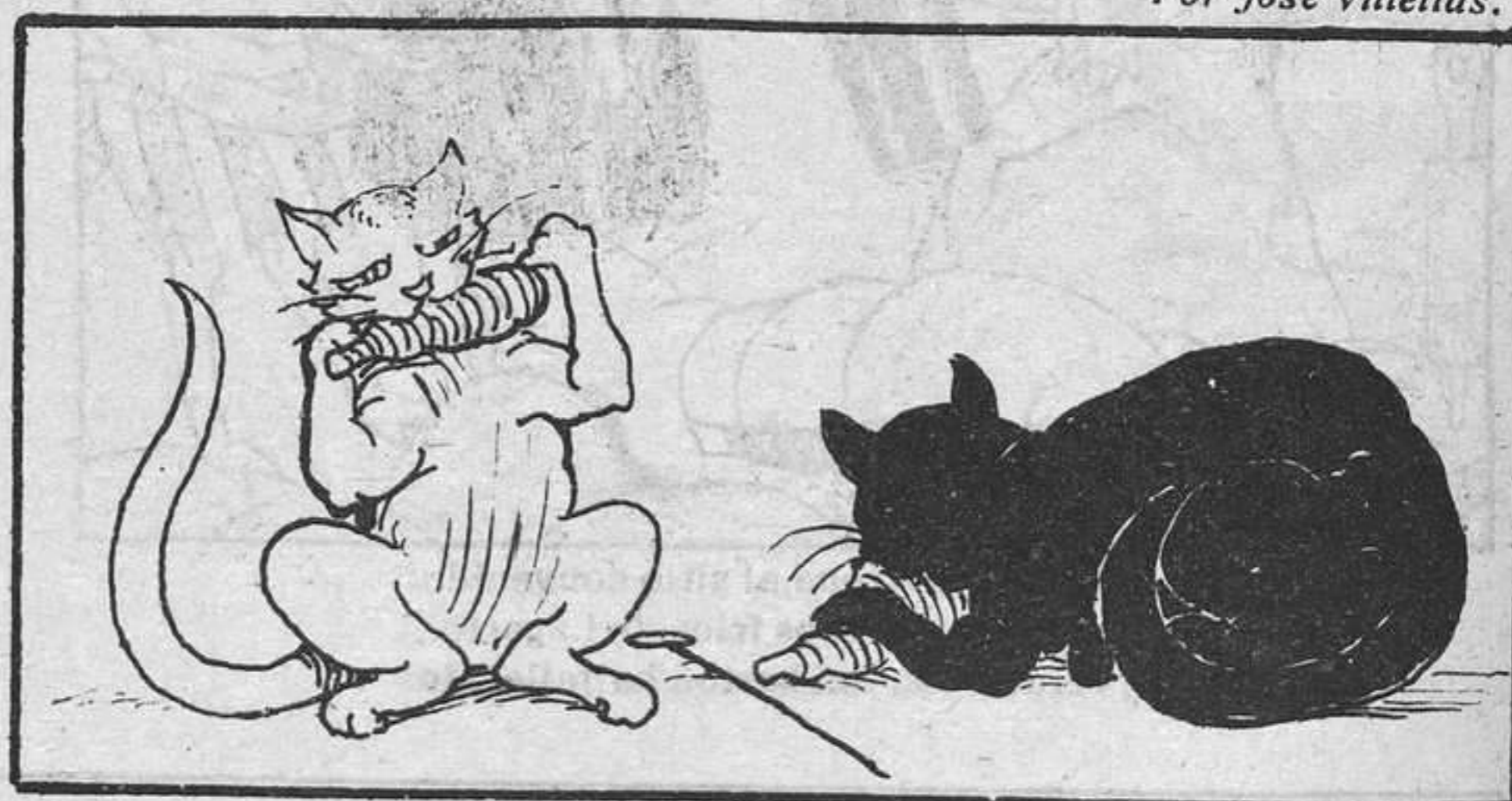
me c  i que era el postizo.

Micifuf y Zampiron

Por José Vitellas.



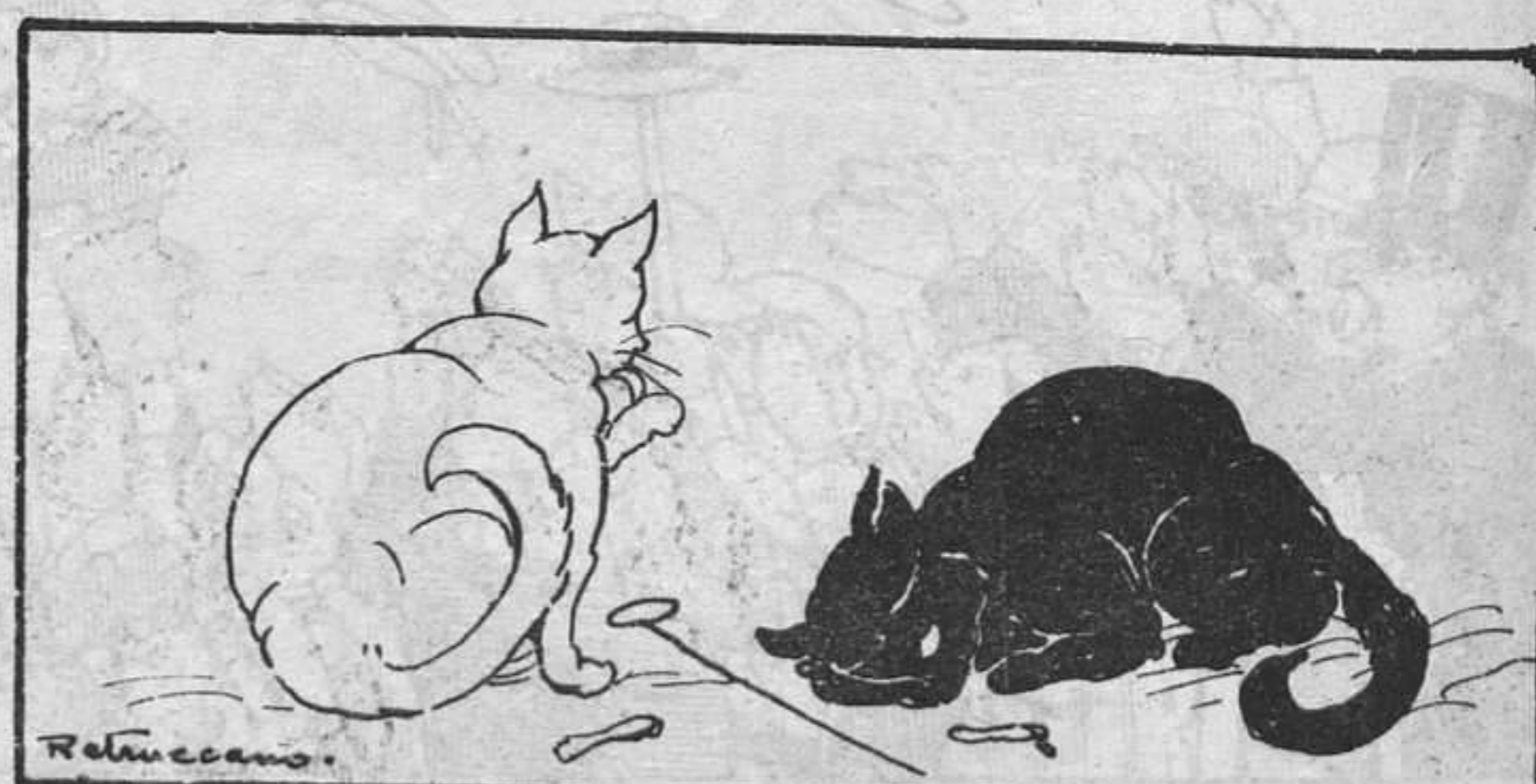
¡Que dolor! Por un descuido
Micifuf y Zampiron



Se comieron un capón
en un asador metido.



Después de haberse lamido
trataron en conferencia



si obrarían con prudencia
en comerse el asador.

¿Le comieron? No, señor.
Era caso de conciencia.



C Rojo.

COLMOS y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 pts.

Sin título por Pelmon

De 5 pts.

Sacando las cosas claras por León Tina

COLMOS

—El Colmo de un zapatero.
—Poner medias suelas a una bota de vino, y coserlas con un cabo de vela.

Koquito.

—El colmo de un domador.
—Domesticar la Osa mayor.

Un lector de «Charlot».

ADIVINANZA

—¿En que se parece un trasatlántico a una carta?
—En que va... por correo.

P. O. S.

CONSECUENCIA

Un médico visitaba a los enfermos acompañado de su practicante, y un día, al salir de una visita preguntó este último:

—Dígame, Doctor; ¿cómo ha conocido que el enfermo había comido naranjas?
—Muy sencillo; porque he visto las mondaduras bajo la cama.

Al día siguiente hizo la visita el practicante solo y al observar debajo de la cama una hoja seca de pancha, dijo a los de la familia:—¿Cómo quieren Vds. que se ponga bueno, si seguramente se ha dado un atracón de paja!

Pedro Soto.

SUCEDIDO

Llevaba un carretero cuatro cerdos en su carro, cuando en el camino encontró a un labrador que le dijo:—¿Me dejas montar, pagando lo que sea?—Con mucho gusto lo haría, pero va el carro ocupado con los cuatro cerdos.

—¿Que tontería hombre! Donde caben cuatro pueden caber cinco!

Cirilo.

ANDALUZADA

Un francés.—La Torre Eiffel es la más alta del mundo.

Un andaluz.—¡Quiá! Tenemos en Sevilla la Torre de La

Giralda, que hay que quitarla todas las tardes para que pase la Luna.

A. S. G.

UN ENCARGO

—¿Me has traído los encargos?
—Era falso el duro.
—Tráelo; ha ver que tiene.
—Como que era falso me lo he gastado en vino.

Mi Alejandrino.

TURISTA APROVECHADO

Un señor muy rico, pero muy ignorante, decía que había hecho un viaje muy instructivo a Alemania.

Uno de sus criados le preguntó.

—Señor: V. que ha estado en el extranjero, ¿no podría decirme que quiere decir un luterano?

—¡Hombre! ¿No sabes que significa esto? Si eso lo sabe un chico de escuela.

—¿Si?

—Pues luteranos son todos los alemanes que llevan luto.

Sarito.

EN EL CUARTEL

El cabo.—De parte del sargento Espoleta quedas invitado al banquete que dá esta noche el Ministro de la Guerra.

El soldado.—¿Yo al banquete del Ministro?

El cabo.—Si, hombre, sí, para servir la mesa.

J. S. S.

—Tía Pascasia.—¿Cuántos hijos tiene V.?

—Seis.

—¿Y tóos varones?

—No señora; cinco son morenos y la chica rubia.

—¿Y tóos han nacido aquí?

—No señora; en casa.

—¿Y que edad tiene el mayor?

—Siete años más que el pequeño.

Un lector de «Charlot».

ADIVINANZAS

—¿Quién es el que dá cuartos, se ven dar y no se pueden coger?

—Los relojes de los edificios.

F. Arquero.

ENTRE AMIGOS

—Ese café me lo envían de Cuba, mas lo tomo sin moler, en grano.

—¿Por qué?

—Porque en este mundo han de tomarse las cosas como vienen.

Zeugnim.

OCURRENCIA

Una mujer alta y gruesa

hizo parar un tranvía,

y al subir en el estribo

un pasajero decía:

—¡Caracoles! ¡Que elefante!

—¿Esto es una persona?

y al instante contestó

ella con risa burlona:

—Caballero; el tranvía

es el Arcá de Noé,

que acuden los animales

y los burros como usted.

Manuel Navarro.

EN UNA DISCUSIÓN

Un caballero.

—Yo no trato más que con personas honradas.

—Son las más fáciles de engañar.

J. Cabrera.



PASATIEMPOS



CURIOSIDADES

Soluciones de los juegos del núm. 22

Tarjeta.—COCOLICHE.

Adivinanza.—En un cerezo que solo había 2 cerezas.

Logogrifo.—Manuela.

Rombo

A
ALA
ÁLAMO
ALAMEDA
AMENA
ODA
A

Jeroglífico.—Ante un altar.

» —Antes de medio día.

Tarjeta.—Murciélago.

LOGOGRIFO

Rumanía
Rumano
María
Amor
Mar
Mi
M

ROMBO NUMÉRICO

C
ROS
COSER
SER
R

ACROSTICO

C
H
A
R
L
G
T

Colocar en cada punto una letra y que den en cada línea nombres de calles de esta ciudad.

Por J. Doménech.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1234567.—Nombre de un ilusionista
- 124562.—Nombre de mujer
- 12456.—Nombre de hombre
- 4565.—Animal feo
- 156.—Licor
- 65.—Negación
- 1.—Consonante

El lanza-minas

El lanza-minas, tan empleado en la guerra actual, tiene un alcance de mil metros; pesa poco y puede por lo tanto transportarse y trasladarse con facilidad. Los hay de tres tipos: el más pequeño, de calibre de 70 milímetros, arroja explosivos de 5 kilos; el de mediano calibre de 150 milímetros, los lanza de 15 kilos, y finalmente, el mayor, que arroja explosivos conteniendo una carga de 50 kilos. El lanza-minas es considerado, no como perteneciente a la artillería, sino como una arma auxiliar de la infantería. Estos aparatos están a cargo del personal de ingenieros.

Los bandidos alados

Se ha contado buen número de leyendas fantásticas sobre las águilas y los buitres. Unos los han presentado más terribles de lo que realmente són; otros se han complacido, en cambio, en darles fama de seres inofensivos. En realidad las pérdidas que causan a la ganadería dichos animales, no son de despreciar. El águila ataca a los corderos con feroz audacia, sin despreciar por esto los animales menores; como la liebre, la perdiz, el zorro. Su bocado predilecto son los ojos. No trepida, tampoco, en atacar los cerdos, los pavos y hasta los vacunos, y, en ciertas ocasiones, ha demostrado que no teme al hombre. En regiones montañosas de Europa ocurren, efectivamente, robos de criaturas cometidos por águilas. Esta ave es muy ávida de carne fresca, de buenos bocados, a los cuales lleva a su nido, donde los saborea cómodamente, pues es casi imposible sorprenderle allí.

¿Cuándo estará la tierra completamente poblada?

El sabio Ravenstein ha calculado que el maximum de densidad de población que la tierra puede soportar, es de 83 personas por kilómetro cuadrado en las regiones fértiles, y de seis en las áridas; según lo cual, la población del globo llegaría sin molestias a la suma de 6.000.000.000 más o menos. Actualmente, la proporción aproximada del aumento en cada diez años es de 8,7 por ciento en Europa, 35 por ciento en América, 30 por ciento en Oceanía, 6 por ciento en Asia y 10 por ciento en Africa. De acuerdo con esta proporción, la tierra estaría completamente poblada en el año 2072.

El canto de la arena

En ciertas regiones donde el suelo se halla recubierto por una capa más o menos espesa de arena fina y seca, ésta —bajo la influencia del viento que la levanta en remolinos— produce un sonido musical armonioso. Tal fenómeno ha sido observado en Egipto y en el país de Thor, particularmente al norte del monte Sinaí, donde, según los viajeros, la arena hace un sonido que recuerda el de las campanas. No se ha podido aun explicar el hecho de manera definitiva, pero se presume que se funda en que bajo las capas de arena se encuentran piedras cóncavas que, como múltiples cajas de resonancia, aumentan la intensidad del sonido.

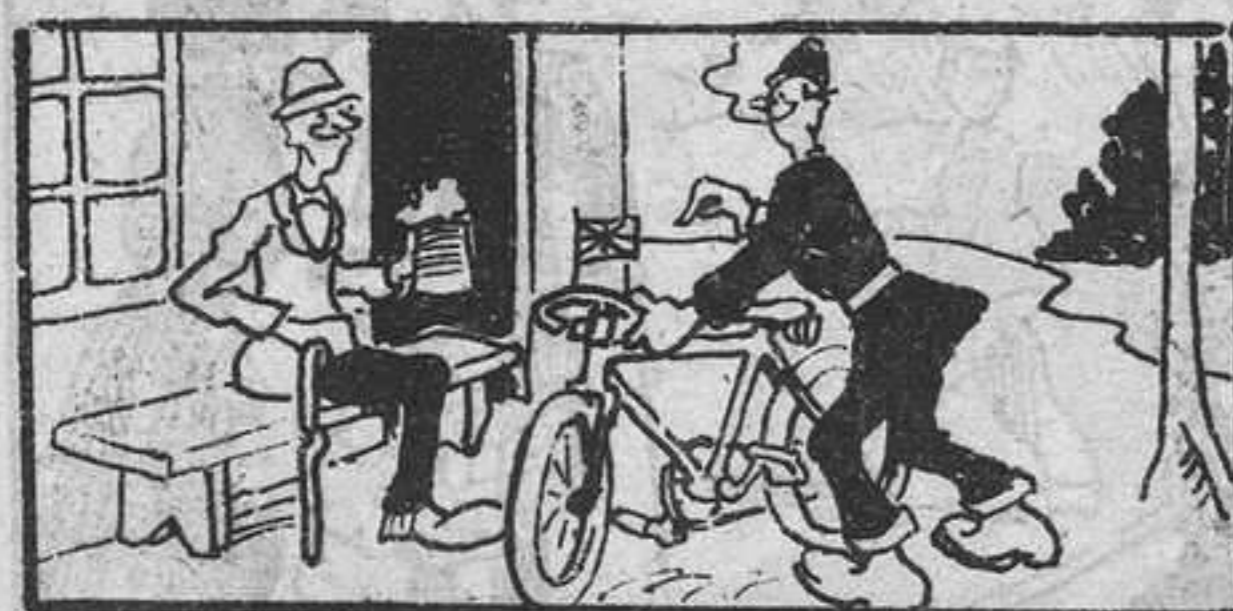
Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona



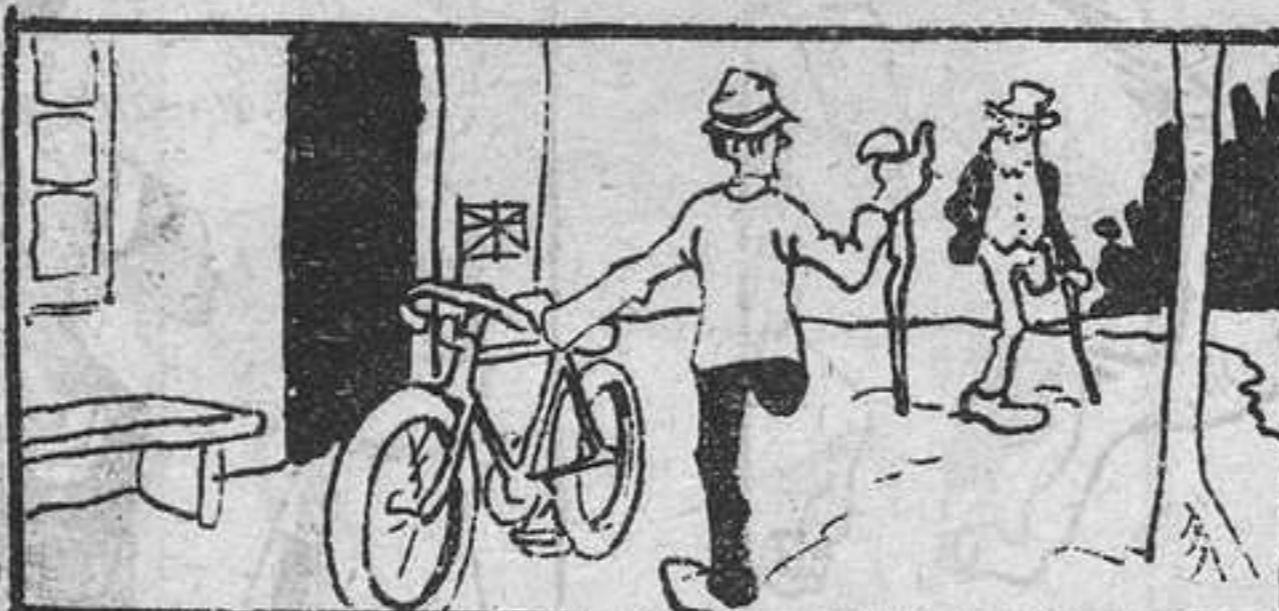
El empresario.—Vamos a comenzar y el teatro está vacío.
El primer actor.—Me extraña porque nosotros jamás hemos trabajado en esta ciudad.



Grito del corazón.—¡Me parece que ha llegado el momento de traer a mi suegra!



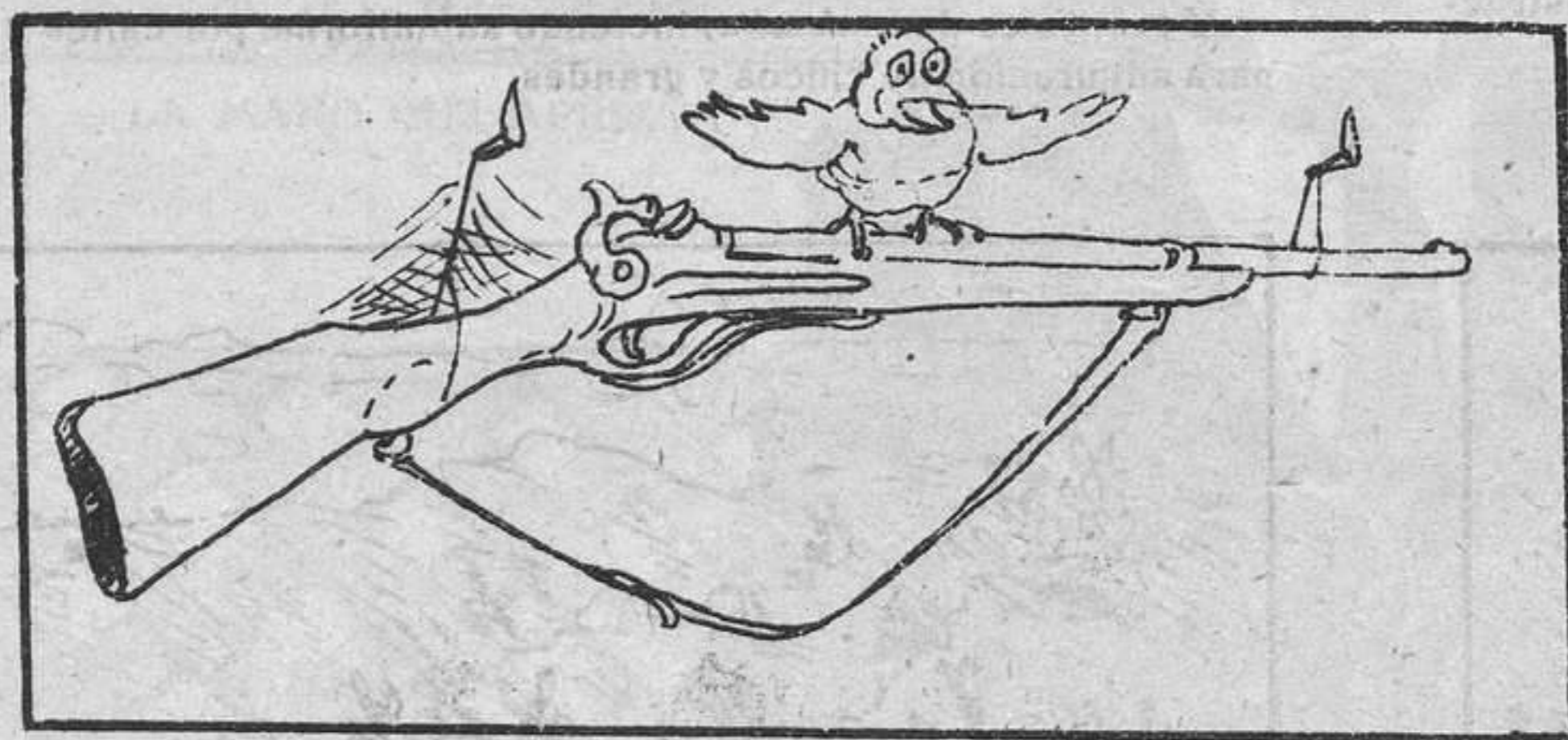
Dejaré mi bicicleta al cuidado de este cojo. Como le falta una pierna no podrá utilizarla. Así pensó el policía.



Pero pensó mal, porque el cojo llamó a un compinche suyo tan cojo como él, y se arreglaron de tal modo...



...que cuando vino el policía se encontró con que los dos viajaban lo más campantes en su máquina. En esta vida hay que saber combinar las energías.



Que contenta se pondría mamá si me viera tan valiente.

GEROGLÍFICO



Por Pl. Ko.

CORRESPONDENCIA

J. Amorós y S. Bonet: No basta con decir lo que Vds. creen que hay, es preciso señalarlo sobre el dibujo.—J. Cabrera: El publicar un chiste firmado por varios declara que no existe originalidad; mejor será que no copien tanto.—R. Barajas: No puede publicarse, sin que diga lo que es.—P. Montes: Con mucho gusto recibiremos cuanto nos mande; procuraremos averiguar quien es el que V. indica.—J. A. V: Como guste.—P. Arquero: Se observó cuando ya estaba impreso.—J. Seguí: Puede enviar el importe en sellos.—J. Fernández: el precio es 1'50 ptas., puede enviarlas en sellos.—N. Solá: No; pues lo mismo ya lo han enviado otros.—Koquito: Lo recibimos por otro.—J. Cirera y E. Dutren: Los dos dicen lo mismo, solamente que han cambiado tortas por caramelos.—E. Asensi: Se publicará.—A. Romero: Otros lo han enviado antes.—R. Baron: Cuando le toque el turno.—E. López: Demasiado viejo.—C. Juez: Con mucho gusto.—J. Díaz, M. Posada y Lender, no envíen originales en carta cerrada pues resulta muy cargoso.

ADVERTIMOS a nuestros queridos colaboradores, que no se pagan más producciones que las que se encargan, aunque se publiquen.

Han enviado las Soluciones a los pasatiempos del núm. 20:

J. Sarto.—J. Doménech.—F. Mayorga.—Ali-Kate.—J. Vilella.—J. Hilla.—J. Fernández.—Sanson.—P. Sabadell.

Charlot soldado



Nuestro querido Charlot, entusiasta por las cosas de España, sienta plaza como voluntario en un brillante Regimiento de Húsares.



Y sacrifica gustoso su rizada cabellera, porque así lo exige la ordenanza.



El aprender a montar sin estribos y demás detalles de la instrucción, son cosas que resultan muy sencillas...



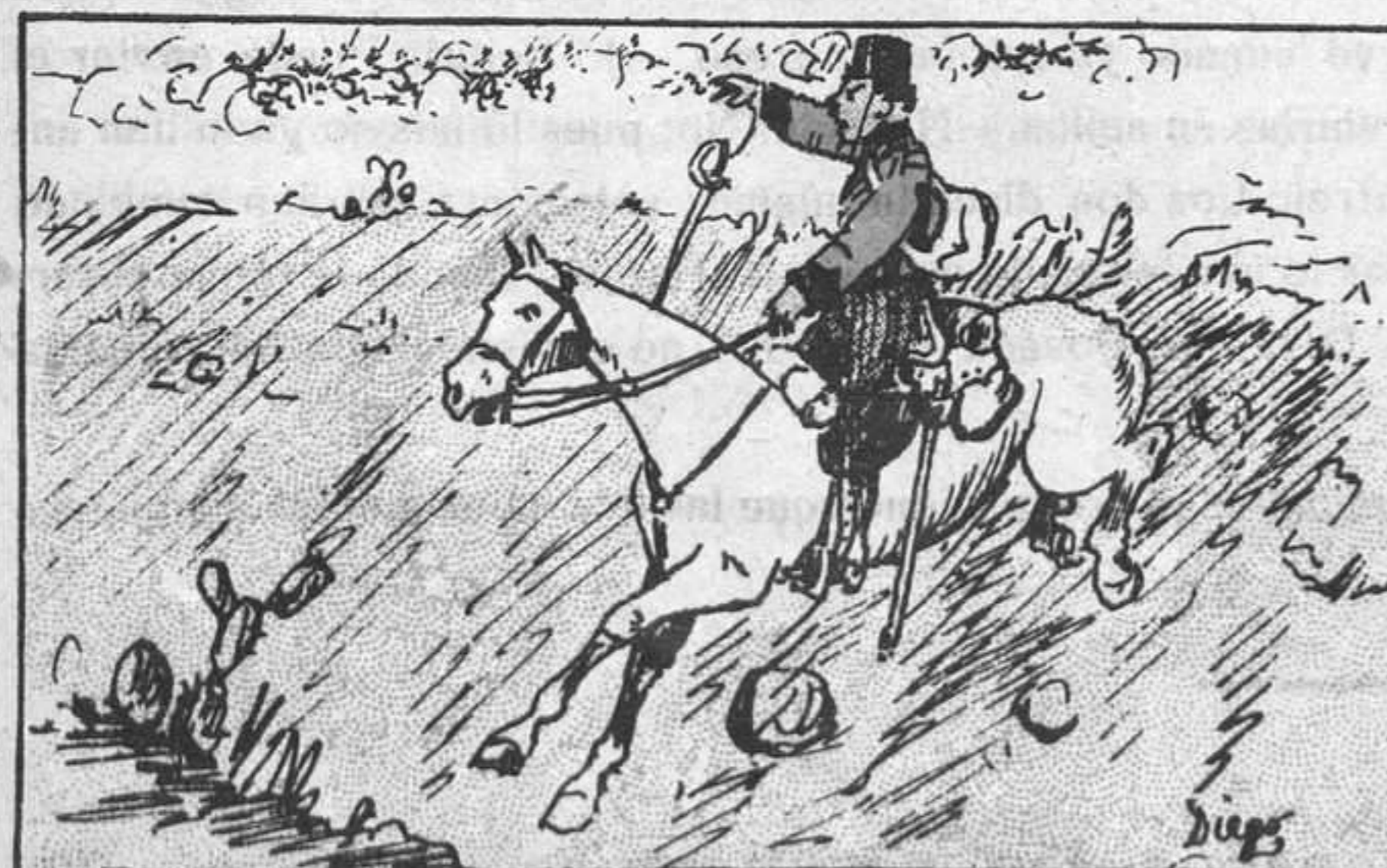
Y pronto es dado de alta, luciendo su uniforme por calles y plazas para admiración de chicos y grandes.



Pero él busca otra popularidad; aspira a ser héroe y pensando en ello se dormía todas las noches.



Por fin un día su regimiento entró en operaciones y su espíritu guerrero ansiaba por demostrar al enemigo el poder de su brazo.



Los clarines tocaban a ataque y ya iba a consumir su heroicidad cuando se vió precipitado con caballo y todo en una profunda zanja.



Pero lo que tocaban los clarines era la alegre Diana, y la zanja no tenía más profundidad que la altura de su cama, y a más del porrazo, sintió que no fuera verdad lo soñado. ¡Otra vez será!